

Hacia una contribución peculiar del arte africano contemporáneo a la historia universal del arte y a una comprensión nueva de la estética

A. Rashid M.Diab*

Para una mejor comprensión de todo cuanto voy a plantear, es conveniente explicar lo que se entiende por arte tradicional, su importancia en la sociedad africana, así como los elementos que expresan y definen su contenido sociocultural.

El arte tradicional es "la herencia cultural de un pueblo", esto es precisamente lo que le da la importancia en las sociedades africanas; como arte de los predecesores goza de un contenido perpetuo en cuanto al concepto general del hombre y como conjunto del pensamiento, se materializa en obras de arte.

En cuanto a los elementos fundamentales que caracterizan este arte podemos destacar:

1. *El tiempo*. La existencia de una continua relación pasado-presente, lo que conduce a una realidad estética muy peculiar.

2. *Sincretismo*. Su capacidad de observar y transformar las influencias externas.

3. *Integración y expresividad*. La total vinculación al espíritu y al alma a través de la simbología que impone en su proyección social, tomando la plástica y la estética que la armoniza en segundo término.

4. *La idea*. Va unida a la imagen, en cuanto a su funcionalidad y significado.

5. *El material*. La capacidad de afrontar la resistencia de los materiales en función de sus propósitos artísticos, conservando el carácter del material en sí.

* *Profesor en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense. Madrid*

El arte funciona de tantas maneras que muchas veces resulta imposible expresarlas. En cualquier análisis que se haga de él, no se puede sino intentar describir aquellas calidades de experiencia artística que en un momento dado y en un determinado lugar del mundo parecen cobrar un particular valor para el hombre, cada cultura y cada época dará una importancia determinada a ciertas cosas, de acuerdo con sus necesidades y con las corrientes históricas.

Al mismo tiempo el arte es una forma de ver el mundo, cada cultura manifiesta su sentido de la estética y el concepto de la vida a través de las propias calidades que posea, lo que llega a constituir una interpretación única, que no puede ser analizada con los cánones o criterios de una cultura ajena. En muchos casos, lo que en una parte se considera una obra de arte, puede ser percibido en otra como un objeto religioso, mientras que incluso en los confines de la misma sociedad no siempre resultará una tarea fácil establecer una clara línea que demarque lo que es y lo que no es arte.

Es pues normal que el historiador occidental haya preferido concentrarse en su propia cultura, pero no debería haberla tomado como un abarcamiento de toda la historia universal contemporánea; es decir, su fracaso en apreciar una obra de arte, no motiva su ignorancia y desprecio, ni el que la trate como cultura marginal, diferente, salvaje, primitiva, etc...; todas estas palabras tienen para él un significado clarísimo: que sólo existe arte contemporáneo en Occidente y las demás culturas están estancadas sin posibilidades de desarrollo, y esto refleja a su vez un pensamiento que niega cualquier proceso evolutivo de las otras culturas, pensamiento ya patente en los primeros conquistadores, misiones y educadores. Todo un mundo de una enorme riqueza cultural queda prácticamente anulado frente al peso del arte occidental.

En realidad, los occidentales no disponen de ningún criterio que les permita clasificar de superior o de inferior a ésta o aquella cultura; si en algunos aspectos, como el del conocimiento científico se puedan admitir ciertos avances, se trata de un campo determinado, lo cual no incluye una superioridad absoluta.

En todo caso no se puede juzgar el arte africano con criterios estéticos occidentales; hay que apreciarlo en relación con las demás manifestaciones anímicas de este mundo, que encuentran en ese arte su expresión más definida, y asimilar la belleza de sus formas sin separar lo tradicional que nace del pueblo y de lo producido por el artista que en este caso es sólo el mediador de las ideas del pueblo mismo.

El artista africano no busca la simple fama, ni la gloria, sino la plena integración en su entorno. Con los símbolos se integra en la naturaleza; éste es el mensaje del arte tradicional. Pero actualmente, con el empleo de nuevas técnicas, el artista se aleja materialmente de la naturaleza pero sin perder el concepto original. Sin embargo, la introducción de conceptos nuevos tales como la comercialización de obras, el concepto del cuadro o los nuevos materiales, exigen del artista planteamientos distintos que le permitan continuar con sus conceptos originales a la vez que asimila los externos; muchas veces ocurre que el artista no llega a visualizar sus interpretaciones.

Lo que intento no es partir en absoluto de los presupuestos tradicionales de la historia del arte sino que, por el contrario, trato de plantear el fenómeno del arte como una realidad de carácter universal que forma parte del contexto cultural de todas las sociedades humanas, del pasado o del presente, y dejar de confundir la historia del arte como la del arte occiden-

tal que tiene un evidente predominio en cualquier "historia universal del arte" escrita hasta el momento.

Los factores que influyen sobre la marginación de las diferentes culturas son: primero, las distancias que separan los pueblos; luego, el aislamiento que se produce por el fanatismo; y finalmente los intereses que actúan en el mundo contemporáneo.

Es posible que, sin darse cuenta, la cultura occidental haya contribuido de forma indirecta a la revalorización del arte africano, a través de sus artistas y científicos; el artista africano siente su arte más suyo cuando lo redescubre a través de los maestros occidentales, por los que siente pasión, como Picasso, Modigliani, etcétera. Ello le ofrece también unas dimensiones muy peculiares del nuevo concepto que está adquiriendo de la obra de arte, aunque en muchas ocasiones el artista africano no llegue a concebir la idea de "exhibir" la obra a un amplio público que no se comunica directamente con él pues sigue buscando la continuidad de su función y su estética.

Una de las consecuencias de las experiencias del arte contemporáneo africano es la preocupación por la búsqueda de la identidad cultural, la necesidad de salir de la órbita del arte euroamericano, pero no se trata evidentemente de un problema de fácil solución. Resolverlo depende de que la cultura nacional de cada pueblo pueda seguir un sentido y significado propio, pese a la incorporación de elementos socioculturales de las antiguas potencias coloniales.

Realmente lo que se puede lograr perfectamente es una cultura fortalecida con elementos técnicos extranjeros que se reconcilien con la propia cultura.

La búsqueda de identidad no debe significar el rechazo de otras culturas, sino la integración de las realidades, de los imperativos del mundo moderno, con los valores permanentes de las tradiciones del arte tradicional.

Nos inclinamos por la tradición, pero no por la repetición exacta de las creaciones del pasado. La tradición cultural, consiste en heredar un espíritu y en actualizarlo con elementos socioculturales del lugar y del momento en que se vive.

Obviamente las técnicas europeas pueden ser muy útiles para nuestras manifestaciones artísticas, siempre y cuando no impidan el desarrollo nacional, pues la falta de materiales concretos impiden la investigación y el desarrollo de cierto tipo de técnicas en países que no disfrutan de recursos económicos para tenerlos. Es por ejemplo el caso del óleo en Sudán. Una cosa es la técnica como elemento neutro, que puede ser perfectamente asimilable para el desarrollo de cualquier cultura, y otra que tenga elementos que repercutan transformando el carácter y el contenido de la propia cultura, sustituyéndolas por necesidades de entornos diferentes. Para poder salir de este conflicto existen tres alternativas:

1. Seguir las pautas del arte occidental, con todas sus consecuencias.
2. Rechazar estas pautas y la visión occidental, además de las técnicas para acudir a las fuentes autóctonas y elaborar al mismo tiempo obras de estilo tradicional.
3. Crear una obra de síntesis entre elementos plásticos tradicionales y las aportaciones técnicas de otros ámbitos culturales. Esta alternativa permite al artista actualizar elementos fundamentales de su trabajo con la incorporación de nuevos procedimientos técnicos y científicos.

La tercera alternativa sería el camino idóneo para retornar a los medios artesanales de producción, para recuperar la dignidad de una relación auténtica entre las formas y los materiales, que tenía que hacer posible que otra vez la vida cotidiana de las sociedades africanas transcurriese en un marco de belleza y calidad, fuese cual fuese su nivel económico. Esta idea tendría su parte negativa, porque va contra la corriente inevitable de la historia hacia una sociedad de masas y un tipo de producción industrial; por otra parte la industrialización podría ser controlada por el concepto de belleza como verdad en sí, en dichas sociedades.

De todo ello nace la idea de redescubrir la historia mundial, apreciando cada cultura y dándole su merecido respeto como obra original en todos los aspectos.

Para lograr escribir una nueva historia del arte contemporáneo es conveniente seguir esta búsqueda de identidad de cada pueblo, al mismo tiempo que se buscan unos términos comunes que permitan interpretar las formas con un criterio unificado para todo el mundo; no cabe duda de que es una ardua tarea, pero hay que insistir en que la participación de los propios creadores e intelectuales de cada cultura sea plena y fomente lo más destacado de sus ideas y conceptos comunes a sus respectivas culturas.

No se trata de cambiar los istmos de la cultura occidental, sino de intentar volver a sus orígenes. Lo que no se admite es crear la obra y desprestigiar al creador como ocurre en el caso por ejemplo de las influencias del arte africano en el arte contemporáneo occidental, cubismo, fauvismo..., etcétera.

En general los problemas que impiden la incorporación del arte contemporáneo africano a la historia mundial se pueden resumir en tres:

1. El concepto prefijado de que es un arte funcional, aplicado, lo que querría decir que no es un arte bello, de las "bellas artes". Esto no puede ser cierto porque al fin y al cabo todo arte que presume de vanguardista y moderno es arte decorativo y tiene su funcionalidad indirecta en una sociedad diferente y responde igualmente a una necesidad conceptual.

2. Por todo lo expuesto sobre lo tradicional y lo contemporáneo, y desde el punto de vista estrictamente plástico, para que la labor de los que consideramos hoy como pioneros del arte africano contemporáneo trascienda y no se convierta en un reflejo de las corrientes occidentales, es preciso que haya un profundo estudio analítico de estas tendencias actuales, que oriente y asegure la acción de los artistas hacia un desarrollo global. La falta de este estudio constituye el segundo problema.

3. El tercero es la carencia, en la enseñanza impartida en colegios y escuelas, de una historia adecuada, cuyo principal objetivo sea una valoración justa de los movimientos artísticos de todo el mundo, especialmente de la evolución del arte tradicional hacia el arte moderno actual.

Creo que si se cumplen estos tres objetivos, el arte africano obtendrá rápidamente el reconocimiento que se le debe como una de las principales familias de la creación artística en el mundo.

